Doris Ensinger

AMOR Y ANARQUÍA

MI VIDA EN ALEMANIA Y CON LUIS ANDRÉS EDO

Icaria ✣ La mirada esférica

Índice

Preámbulo

El que busca la verdad no estudia los escritos de sus antecesores fiándose, sin más, de la opinión positiva que tiene de ellos. El que busca la verdad desconfía más bien de sus opiniones adquiridas. Se apoya exclusivamente en su comprensión de los textos siguiendo los criterios de la lógica y no los enunciados de los autores, que al fin y al cabo son seres humanos, y como tales cometen errores y tienen defectos. El que estudia obras científicas debe convertirse a sí mismo en adversario de todo aquello que está leyendo si quiere reconocer la verdad. Ha de analizar con suma exactitud los textos y las explicaciones y cuestionarlos desde todos los ángulos y bajo todos los aspectos. Ahora bien, en este proceso también debe examinarse críticamente a sí mismo para no juzgar ni con demasiada severidad ni con demasiada indulgencia. Si sigue este camino, las verdades se le revelarán, dejando al descubierto posibles insuficiencias y vaguedades en los textos de sus antecesores.*

IBN AL-HAITAM (muerto alrededor de 1041 d. C.)
Texto introductorio en el Museo de Historia
de la Ciencia y la Tecnología Islámica, Estambul

*Traducción al castellano de María Isabel Español.

Prefacio

> Para entender a un vivo hay que saber quiénes son sus muertos. También hay que saber cómo acabaron sus esperanzas, si se extinguieron suavemente o si las mataron. Más que los rasgos del rostro hay que conocer las cicatrices de la renuncia.[1]

No soy una de aquellas mujeres heroicas que se entregaron con tenacidad a la lucha contra la tiranía y a favor de una sociedad más justa y más humana y que en esta lucha arriesgaron su vida; tampoco soy una de aquellas mujeres que entraron en la historia por su vida y obra, como Emma Goldman, una precursora en las ideas anarquistas, que incansablemente defendió la libertad y la justicia y nunca ahorró esfuerzos para liberar a los compañeros detenidos de las garras de la justicia (tanto en Estados Unidos, el país alabado por su libertad, como en la Rusia posrevolucionaria, de donde sacó a los compañeros de las checas). O como Clara Thalmann, que no tardó ni un momento en juntar las milicias que después del golpe del 18 de julio de 1936 se fueron al frente para defender la libertad. Tampoco he dedicado mi vida a encontrar a los criminales nazis, como lo hizo Beate Klarsfeld, lo que hubiera sido consecuente por todo lo que había aprendido de la historia de Alemania. El ejemplo de tantas mujeres valientes me inspiró, sin embargo, en contribuir algo, de mi manera modesta, a la lucha por un mundo mejor.

Lo especial de mi vida es que un día me encontré a un hombre cuyo nombre era conocido entonces por su lucha activa contra el régimen de Franco, no solo en la propia España sino también fuera de ella. Me enamoré finalmente de este hombre y tuve la inconmensurable suerte de poder vivir durante treinta años al lado de Luis Andrés Edo. Este

1. Manès Sperber: *Wie eine Träne im Ozean*. Prólogo, pág. 5, dtv 12ª ed., 2006.

libro nunca se hubiera escrito si no fuera por él y algunas personas más. Por supuesto y en primer lugar agradezco esta obra al propio Luis Andrés Edo. En segundo lugar, agradezco, muy especialmente, a dos personas que me convencieron de escribir un libro sobre mi vida: por un lado Félix Vázquez, que un día, después de la publicación de las memorias de Luis en 2006, me animó a escribir «mi historia». Y por otro, Pilar García, que insistió en que debía publicar mis diarios (lamentablemente inexistentes durante largas y determinantes épocas de mi vida). También quiero mencionar a Aníbal de los Santos, que en un momento muy triste de mi vida me propuso escribir mis «aventuras internacionales». En ese momento preciso ya estaba en marcha el proyecto de escribir este libro, de hecho, las ideas para este prefacio se me ocurrieron cuando estaba acompañando a mi madre durante sus últimos días de vida en el hospital, en julio-agosto de 2009, y cuando tuve muchas horas para reflexionar sobre tantos años compartidos con ella —que vivió todas mis «aventuras», de una forma especial y a veces muy dolorosa para ella.

Hay dos personas que merecen una mención especial: primero Burkhard Schaeder, que me escribió:

> Es cierto que Luis nos dejó un magnífico regalo con sus memorias, sin embargo, a través de tus relatos deben ser complementados por una reflexión subjetiva y un esclarecimiento adicional. Guardas un gran tesoro de saber y conocimientos, experiencias vividas y recuerdos que, como testimonios de unos tiempos revueltos, merecen ser conservados.

Desafortunadamente, no pudo ver el resultado de sus sugerencias —nos dejó demasiado temprano. De hecho, escribiendo este texto me di cuenta de la inmensidad del tesoro a que alude Burkhard. Gracias a Luis conocí personalmente a muchísima gente del mundo anarquista-libertario, y a través de sus relatos me familiaricé también con un sinfín de compañeros históricos que Luis aún había tenido la ocasión de conocer, hombres y mujeres de una enorme valentía, de nobleza y un gran espíritu combativa.

La otra persona es Sara Berenguer, que no dejó de fortalecer la fe en mí misma y en mi proyecto. No llegamos a conocernos personalmente pero mantuvimos correspondencia a raíz del envío de las memorias de Luis en 2006, y sobre todo, después de su muerte, intentó consolarme y darme ánimos. «Cuídate y ve hacia delante, como quisiera Luis, cuyo recuerdo debe impregnarte de ánimos tal cual él quisiera, caminando por el sendero que él empezó,» me escribió en agosto de 2009. Y unos meses más adelante, en marzo de 2010: «Me llena de satisfacción saber que ya has empezado a escribir tus memorias.» En julio del mismo año murió y tampoco ha podido ver el resultado de lo que entonces era mi proyecto.

Debo las páginas siguientes naturalmente también a todos aquellos que me acompañaron a lo largo de mi vida, es decir, mi familia, mis amigos y compañeros con quienes he aprendido y sigo aprendiendo y que todos juntos me ayudaron a convertirme en la persona que finalmente he sido.

Quiero dedicar este libro a todas las mujeres-compañeras que vivieron al lado de uno de los luchadores, militantes históricos o anónimos, del movimiento anarquista-libertario español, que tuvieron un papel significante en las luchas sociales del siglo XX y que en muchos casos ayudaron en las acciones, participaron directamente en la lucha actuando como mensajeras y enlaces, escondiendo material y personas si fuera necesario y que, con su comportamiento abnegado, de sacrificio y coraje, hicieron posible la lucha de sus compañeros en muchos casos. Poca atención y agradecimiento han recibido hasta ahora, pero sin ellas el compañero no hubiera podido llevar a cabo sus acciones en la forma en que lo hizo. Nunca buscaron la publicidad, sabían de su importancia y contribuyeron en silencio a la lucha, al lado o a la sombra del compañero.

En su libro *Mujeres de temple,*[2] Sara Berenguer escribe en su dedicatoria:

2. Sara Berenguer, *Mujeres de temple*. L'Eixam Ediciones, S.L., València, 2008.

Es con el deseo de dar a conocer las mujeres anónimas, en la lucha por la libertad y la justicia, que he querido escribir este libro. Dar a conocer la voluntad y la valentía de aquellas mujeres, es un deber moral.

Luis siempre hacía referencia a los «anónimos», los auténticos promotores de la historia, como decía. Walter Benjamín escribió al respecto:

> Es una tarea más ardua honrar la memoria de los seres humanos anónimos que no la de las personas célebres. La construcción histórica se consagra a la memoria de aquellos que no tienen nombre.[3]

La mayoría de estas compañeras, aunque en muchos casos tenían una vida política independiente del compañero, vivían en un segundo plano y de muchas de ellas ni siquiera conocemos sus nombres. Sí sabemos que la vida de un número elevado de ellas fue un recorrido lleno de sufrimientos como consecuencia de la militancia del compañero: no solo lo perdieron, asesinado o condenado a la pena de muerte, o vivieron largos años separados de él mientras estaba en la cárcel, sino que durante la dictadura de Franco fueron estigmatizadas, tratadas con desprecio y desdén. Sus biografías, sus sueños fueron destruidos y se las condenó a vivir en la miseria. Por esto merecen una dedicatoria especial por su implicación y labor silenciosa, abnegada, aunque ellas siempre fueron conscientes de su valor.

La idea del libro ha sido complementar los dos libros escritos por Luis Andrés Edo —*La Corriente*, de contenido teórico, y *La CNT en la encrucijada*, su libro de memorias. Con mi libro pretendo hacer más visible el lado personal de Luis, ya que esquivó un poco estos aspectos en sus memorias. Describo pues algunos acontecimientos vividos con él desde mi punto de vista, añado algunos detalles a lo contado en sus me-

---

3. Cita de los trabajos preliminares de la tesis *Sobre el concepto de la historia* que Dani Karavan utilizó en el memorial para Walter Benjamin en Portbou.

morias y también relato algunas anécdotas que me parecen interesantes y que no deben caer en el olvido. Burkhard además me animó a relatar mi historia con una mirada desde Alemania hacia España y al revés, y no podía ser de otra forma, ya que los primeros treinta años de mi vida están marcados por influencias culturales e históricas en relación con Alemania, mientras que la segunda mitad, vivida en Barcelona, quedó marcada por mi entorno social y los acontecimientos políticos e históricos tan decisivos y determinantes de España. Bernhard Schlink dijo en una ocasión que fue lejos de Alemania que él descubrió su ser alemán. Yo, por el contrario, me he alejado de mi país y lo miro de forma cada vez más crítica desde la lejanía.

Hablo de muertos, de aquellos muertos que dejaron rastros y cicatrices en mi vida, en mi carácter, en mi forma de ser, pensar y sentir y que quiero que no sean olvidados. Hablo de hechos históricos que acuñaron mi país y mi generación, de acontecimientos que influyeron decisivamente en mi evolución como persona. Y relato cómo me convertí en compañera de Luis Andrés Edo y cómo viví la relación con esta persona tan singular.

Como cada (auto-)biografía, esta no es un relato completo de mi vida, sino una selección limitada de los datos y acontecimientos que yo considero más importantes, y desde luego están contados desde una perspectiva absolutamente subjetiva. La memoria es muy traicionera, y se sabe que diferentes personas recuerdan algunos hechos de modo diferente o facetas distintas, sin que se pueda decir que uno tenga razón y el otro no. Walter Benjamín escribió: «Quien trata de acercarse a su propio pasado sepultado, debe comportarse como un hombre que excava.»[4] A veces he tenido que recurrir en estas excavaciones a una ayuda que he encontrado en múltiples personas, entre ellas mis amigos de Múnich, que también me animaron para que este proyecto se realizase y que, en largas conversaciones y discusiones, refrescaron mi memoria sobre aquellos movidos años setenta; también me ayudaron unos dia-

4. Walter Benjamín, *Berliner Chronik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1988, p. 40.

rios que, desafortunadamente, escribí no de forma continuada, sino bastante esporádicamente. Y una serie de libros me ayudaron a refrescar mi memoria y fundamentar mis exposiciones.

No en balde he escogido el texto del museo de Estambul como preámbulo para este libro. Desde pequeña reflexioné sobre ciertos comportamientos y me negué a subordinarme si determinadas decisiones parecían ir en contra de mi marcado sentido de la justicia. Por esto, mis recuerdos no son un simple relato de lo vivido, sino que una y otra vez intercalo comentarios críticos y reflexiones acerca de algunos hechos y sucesos. En efecto, en algunos aspectos discrepo considerablemente de la *versión* oficial con respecto a algunos acontecimientos («versión» indica claramente que no se trata de una reproducción fidedigna, auténtica de los hechos) porque, primero, me lo prohíbe la lógica, y segundo porque, como dijo Pier Paolo Pasolini, «Lo sé. Pero no tengo pruebas» (refiriéndose a los responsables de unos atentados en Italia atribuidos a la izquierda, cometidos en realidad por los fascistas)[5]. El presente texto está escrito también en contra del olvido y de la desmemoria actual reinante, sobre todo en la sociedad española. Comparo también algunos acontecimientos históricos que eran parecidos en los dos países, aunque el enfrentamiento con ellos se llevó a cabo de forma diferente y, por lo tanto, hubo soluciones y consecuencias diferentes.

Muchos son los amigos y compañeros que me acompañaron en mi largo viaje y en mis «aventuras», y si no están con su nombre en este libro es quizás porque para el propósito de este texto, mi historia con Luis, no han tenido un significado especial, con lo cual en absoluto quiero decir que no lo hayan tenido para mí personalmente.

En la primera parte de este libro relato los primeros treinta años de mi vida que, a excepción de alguna escapada a España, transcurrieron en Alemania. Explico mis raíces, la familia en la que crecí, algunos acontecimientos biográficos que me marcaron para siempre, mi formación, la participación en luchas y proyectos en la década de los setenta

5. Pier Paolo Pasolini, *Escritos Corsarios*. Ediciones del oriente y del mediterráneo, 2009, p. 108.

para conseguir una sociedad más democrática, más libre y justa; en resumen, el camino que me llevó a las ideas libertarias-anarquistas que hicieron posible que un día se cruzaran los caminos de un hombre llamado Luis Andrés Edo y de una chica del movimiento alternativo-libertario alemán.

La segunda parte refleja los siguientes treinta años, vividos en Barcelona, al lado de Luis: los primeros años marcados de situaciones difíciles, complicaciones y sufrimientos hasta que finalmente pudimos vivir juntos; cómo yo vi a este hombre, como persona, ser humano y como militante, dedicado a la organización y a los demás compañeros, lo que también es una mirada a la CNT durante los años ochenta y noventa del siglo pasado; también cuento algunas «aventuras» vividas juntas.

Quiero expresar mi agradecimiento por apoyarme en la redacción de este libro a las siguientes personas: a María Isabel Español, compañera de despacho durante muchos años en la Facultad de Traducción de la Universidad Autónoma de Barcelona, que tuvo la gentileza de traducir algunos textos alemanes para este libro. A Juan Luis Colorado, el primer lector del manuscrito. No solo me animó muchas veces para que continuase con mi proyecto, sino que también me ayudó en la correcta descripción de algunos acontecimientos dentro de la CNT donde a mí me faltaron algunos detalles. A Ramon Lladó y Oriol Díez, que hicieron una lectura esmerada y corrigieron el texto donde hacía falta. Y finalmente a Susana Andrés que leyó el texto con sensibilidad femenina y otra mirada apreciando detalles personales e íntimos del relato que el lector masculino quizás no espera en este tipo de textos o incluso los rechaza.

Por último dos citas más: «Tanto escribir como narrar nos permite que nos orientemos un poco en el tiempo y así nos entendamos mejor a nosotros mismos.»[6] «Escribir significa: leerse a uno mismo»[7]. Escribir este libro representó una aventura de búsqueda de mi vida, que poco a poco se convirtió en una exploración de mí misma y en un encuentro

---

6. Uwe Timm, *Lesebuch. Die Stimme beim Schreiben*. Prefacio. dtv, 2005, p. 9.
7. Max Frisch, *Tagebuch, 1946-1949*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1950.

conmigo misma. Me ha permitido entender mejor el camino recorrido y me ha ayudado también superar un poco más el dolor por la muerte de Luis y el enorme vacío creado por su ausencia, la ausencia más importante de mi vida, aún no superada.

Heilbronn, 2009 - Barcelona 2015